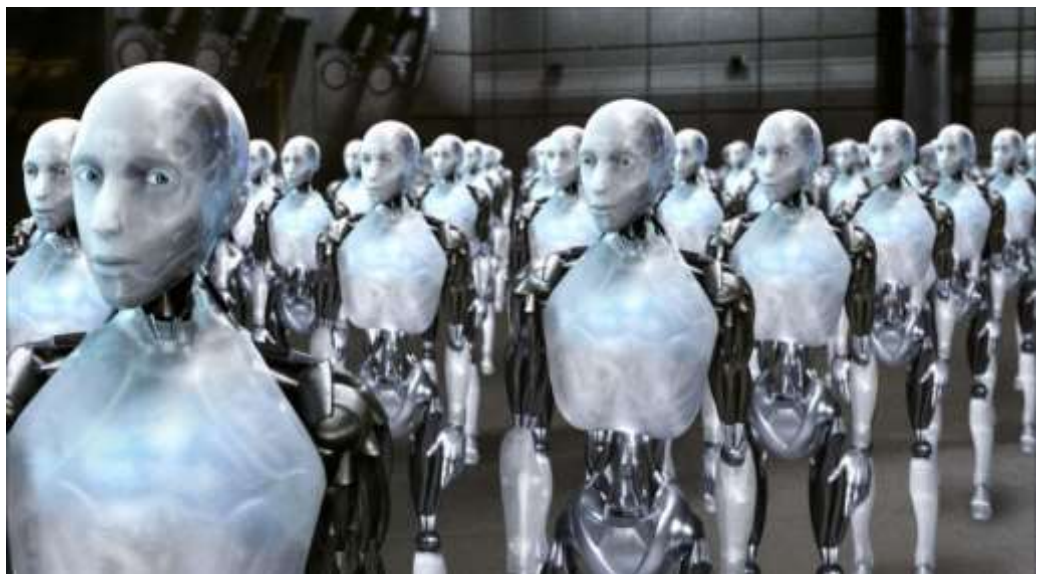


Desempleo y Automatización

"...No se puede captar esta dialéctica si no se comprende qué son las Fuerzas Productivas, si no se capta la tendencia al desplazamiento de la actividad humana (creadora de valor) por la máquina (valor objetivado), si no se entiende que toda la historia del capital es la historia del crecimiento de esa contradicción. Por eso las crisis son inevitables..."

(Manifiesto Comunista Marx y Engels)

"Todos los niños saben que una nación que deje de trabajar, no ya un año, sino incluso un par de semanas, perecería"
(Marx a Kugelman, 11 de julio de 1868).



La alarma se encendió cuando se conocieron las cifras de desempleo. Los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) daban por primera vez en casi una década, una tasa de desempleo de 9% de la población económicamente activa en marzo de este año, lo que implicó que se perdieran 20.100 puestos de trabajo en el promedio del primer trimestre del año con relación a igual período de 2016. De esa manera, la desocupación cerró en 8,5% el promedio del primer trimestre del año. Lo inquietante además es que eso se dio con un crecimiento de la economía de aproximadamente 3%, esto significa entre otras cosas que a pesar del crecimiento económico esto no fue acompañado con un mayor empleo.

Se dispararon así toda una serie de opiniones sobre el empleo y su futuro en Uruguay. Se reabrió entonces un tema que venía siendo desarrollado sin notoriedad: la automatización hará perder empleos irremediablemente y dejara a los trabajadores que tienen menos formación sin posibilidad reales de ganar un sustento que le asegure su vida.

Surgieron ideas como la de la Renta Básica Universal, se retomó el planteo de la reducción de la cantidad de horas de trabajo. Todo esto abordado desde la perspectiva del clásico planteo reformista, sin preguntarse en realidad *¿cuáles son las perspectivas del capitalismo realmente existente en Uruguay?* Respuesta que implica un gran debate colectivo en

el terreno dentro del campo popular para intentar abrir caminos de superación de lo realmente existente.

El desempleo se recrea en el capitalismo por dos vías principales: la introducción de la máquina (avances tecnológicos introducidos al proceso de producción) y las crisis periódicas.

Recomponer la tasa de ganancia solo se logra explotando mano de obra. Pensemos por un momento qué es más redituable para el capital, la automatización a través de inversión en tecnología que acá no producimos, o explotar mano de obra barata, tercerizada. En condiciones precarias, a través de trabajo temporal o parcial, FreeLancer, "jóvenes emprendedores", por cuenta propia dependiente y todo otro tipo de relaciones de trabajo ambiguas, que lo que hacen es fragmentar cada vez más la clase, y por lo tanto también fragmenta y dificulta las luchas.



“Nada de imaginar paraísos. Lo que hay que hacer es conocer los caminos que conducen al infierno para evitarlos”, esta cita de Maquiavelo ejemplifica de alguna manera los caminos que han tomado los gobiernos progresistas, donde en lugar de transformar, lo que prima es el posibilismo, que implica quedarse en

administrar (lo mejor posible), el capitalismo. Y esto implica administrar el desempleo pero nunca eliminarlo. Implica las tercerizaciones en el estado, el recorte del estado en la administración de lo público entre otras cosas.

En el abordaje sobre la incorporación e innovación tecnológica y como se dice “la automatización” o “robotización” de tareas que hoy desarrollan trabajadores (como es el caso de la sustitución de cajeras de supermercados por maquinas, trasladando la acción y

extracción de plusvalía hacia los consumidores lo que evita, entre otras cosas, el pago de salarios. Y otros ejemplos no tan visibles como el caso de la industria del medicamento) queremos hacer algunas precisiones a los efectos de intentar despejar qué es lo que estamos discutiendo y las perspectivas que se abren en torno al desarrollo de las nuevas tecnología en el marco del capitalismo tardío o dependiente, como se quiera decir, donde además como nota sobresaliente hemos aumentado la primarización de nuestra economía, con todo lo que significa.

Como decíamos, se da en este contexto el surgimiento del debate sobre Renta Básica, aún incipiente, que en algún momento será ineludible, ya que los mercados funcionan a partir de la acción de los consumidores y estos requieren ingresos para consumir.

Sin duda para América Latina se abre un camino de incertidumbres acerca del futuro del empleo, dada la perspectiva que está produciéndose, pero no solo por la incorporación tecnológica, sino por las propias condiciones de precariedad e informalidad en las cuales se desarrollara el trabajo (maquilas, tercerizaciones, etc.), dada la crisis del capitalismo mismo. El objetivo de la inversión capitalista no es una mayor productividad; es un mayor beneficio. Y para lograr eso, el capital necesita una mayor productividad y nuevos medios de producción que ahorren trabajo.

Innovar significa incrementar la fuerza social del trabajo, en condiciones impuestas por las relaciones de producción

dominantes. Bajo el capitalismo las normas que definen cómo, cuándo, y para qué se innova son las leyes de acumulación. El cambio tecnológico es un fenómeno social, porque está enteramente determinado por las características de sistema capitalista.

Como bien dice Claudio Katz en: *"La tecnología como fuerza productiva social: implicancias de una caracterización"*,

"La tecnología es analizada como una fuerza productiva porque encarna todo conocimiento científico aplicado a la producción, que se materializa en objetos -máquinas y artefactos- o en sistemas de gestión y organización de la actividad económica. Pero además esta fuerza productiva tiene un carácter explícitamente social, por su dependencia directa de las normas de funcionamiento del sistema capitalista..."

...Partiendo de esta caracterización, el cambio tecnológico puede definirse como toda modificación introducida en la actividad económica por nuevos productos, procesos de trabajo y formas de organización de la producción, que corresponden a las posibilidades técnicas ("tecnología en general") y a los principios del beneficio ("tecnología como capital"). Una invención es un descubrimiento que cumple los requisitos de utilidad (primer aspecto) y una innovación es la aplicación productiva que satisface las exigencias de rentabilidad (segundo aspecto). Al entender a la tecnología como una fuerza productiva social se facilita la comprensión

de sus aspectos universales y de sus rasgos específicamente capitalistas...El concepto fuerza productiva social tiene en cuenta este doble carácter de la maquinaria, como medio para fabricar más y mejores bienes y como herramienta de la explotación de los trabajadores.”

“La razón central es que el ejército de desocupados es alimentado, de forma casi permanente, por la utilización capitalista de la máquina (o de la automatización) para mantener a raya a los obreros. Y en tanto exista la propiedad privada del capital, esta presión sobre el trabajo se renueva una y otra vez...Agreguemos que la mecanización y las crisis periódicas no pueden eliminarse del sistema capitalista mediante la reducción de la jornada de trabajo. Marx era consciente de estas cuestiones, y por esta razón no se le ocurrió sugerir que el desempleo pudiera eliminarse mediante el ingenioso procedimiento de reducir la jornada laboral.”



Katz nos ayuda a entender qué hay detrás de la sustitución de trabajador por

maquinas a través de la innovación empresarial. No es un proceso ausente de la lucha de clases. Esto por lo tanto está vinculado a la ley del valor, en el sentido de que la ley "como tal" habla de un aumento de la composición orgánica del capital, suponiendo que la tasa de plusvalía es fija, la innovación tecnológica hará caer la tasa de ganancias. Esto es lo que sacaran como conclusión los capitalistas antes de incorporar tecnología. También es verdad que es una "tendencia", no es una receta. Hay indicadores contrarios, incluyendo una tasa de plusvalía que aumenta, el abaratamiento del valor de los medios de producción, salarios que caen por debajo del valor de la fuerza de trabajo, el comercio exterior y las ganancias ficticias de la especulación financiera. Estas serían algunas "contratendencias", y como dice Michael Roberts, no forman parte de la "ley como tal", precisamente porque no pueden cambiar (la tendencia de) la ley a la larga. Las inversiones en tecnologías estarán dadas de alguna manera sobre esta lógica y más aún en un capitalismo como el nuestro donde predominan los bajos salarios.

Continuemos citado a Michel Roberts en "La teoría marxista de las crisis económicas del capitalismo.":

"La composición orgánica creciente del capital es también evidente. Desde las herramientas manuales a las fábricas, la maquinaria, las estaciones espaciales, hay un enorme aumento de la productividad del trabajo en el capitalismo

como consecuencia de la mecanización. Que crea nuevos puestos de trabajo para el trabajo vivo, pero que es esencialmente un proceso de ahorro del trabajo vivo en términos relativos. Mientras que cada unidad de un nuevo medio de producción puede contener menos valor (debido al menor precio de la producción de esa tecnología) que una unidad de un medio de producción más antiguo, por lo general el viejo es sustituido por medios de producción nuevos y diferentes, o por un nuevo sistema de medios de producción que contiene más valor total que el valor de los medios de producción que ha sustituido.”

Este tema estará sin duda sobre la mesa durante un largo periodo como desafío para la clase obrera organizada y por supuesto estará en discusión por parte de los patrones en una disputa permanente del capital contra el trabajo, elemento central en la sociedad capitalista. La contrapartida del capital es la precarización completa del empleo, la ofensiva sin pausa sobre el trabajo, para arrancar más y más plusvalía que irá a alimentar los circuitos del capital. En la base de toda crisis se encuentra la inmensa presión por transferir valor desde el trabajo hacia el capital, esto es, la guerra abierta por la desvalorización del trabajo en aras de restablecer la valorización del capital. Lo fundamental es ver la globalidad de esta ofensiva, que apoyan en mayor o menor medida todos los gobiernos capitalistas de todos los colores

y signos con distinto énfasis. Lo que está en discusión, en parte, es el trabajo como articulador de las sociedades.

Y para cerrar queremos dejar esta reflexión de un libro reciente de Francisco Fernández Buey (Palencia, 1943- Barcelona, 2012, filósofo, escritor, marxista), "**1917. Variaciones sobre la Revolución de Octubre, su historia y sus consecuencias**", donde dice lo siguiente: *"...Lo que es necesario buscar, no es tanto una civilización del trabajo y de la producción como una sociedad liberada en sus intercambios, en sus comunicaciones y en su imaginación (...) El éxito de la evolución autogestionaria se medirá por el hecho de que cada vez se atribuirá mayor importancia a las actividades no productivas, en el sentido tradicional del término".*